LOS EFECTOS DEL DIVORCIO, Una preocupación que atraviesa fronteras

*Vuestros hijos no son vuestros hijos. Son los
hijos y las hijas de los anhelos que la vida
tiene de sí misma.
Jalil Gibrán.*

Gloria Lucia Sierra A.

La elección de trabajar en un campo en el que el se ha privilegiado, un objeto de estudio tan complejo como es el ser humano, implica para quien lo asume, la responsabilidad de estar observando, pensando y formalizando los hallazgos que en cada momento se producen en el acontecer de los fenómenos psíquicos y sociales que le son propios. Efectivamente, el vínculo humano requiere ser permanentemente reflexionado, especialmente en esta época en la que las relaciones están atravesadas por una diversidad de factores que amplían el grado de dificultad que por su naturaleza ya presentan. En esta

ocasión decidimos hacernos cargo de abordar una problemática que está afectando de manera considerable a las familias de nuestros tiempos: el divorcio y su efecto en los hijos.

Es menester, en razón a que deseamos darle a esta apuesta de formalización el rigor que amerita, iniciar este proceso estableciendo un breve estado de la cuestión, es decir, realizando un recorrido por los aportes que actualmente están haciendo otros autores sobre este tema.

Para lograr este objetivo, recurriremos inicialmente a hacer un sondeo por las estadísticas como fuente de información, pero no nos detendremos en ellas con el fin de privilegiar a continuación las reflexiones sobre el problema, que es lo que realmente nos interesa.

Los Estados Unidos de América y algunos países de Europa son grandes proveedores de estadísticas, los artículos que publican sobre el tema que nos ocupa, aportan un número importante de cifras, todas ellas dirigidas a anunciar unos porcentajes alarmantes sobre el crecimiento de las rupturas matrimoniales y sobre sus efectos. Citaremos algunos de ellos.

El centro Nacional de estadísticas de la salud de Estados Unidos, indica que cada año un millón de niños norteamericanos, se convierten en hijos de divorciados. Las cifras tienen tan preocupados a los americanos que la Conferencia Episcopal Católica de Estados Unidos, hizo su pronunciamiento a través de una declaración sobre el matrimonio católico, valiéndose del poder que

le confiere el hecho de que las tres cuartas partes de los matrimonios son oficiados justamente por el clero. Para responder a esta situación se han emprendido acciones inmediatas. Al respecto, uno de sus más importantes proyectos, se soporta en la formación de ministros expertos que sean capaces, con su intervención, de detener esta influencia actual para recobrar los principios que unían a las parejas en otros tiempos.

La Oficina Nacional de Economía de los Estados Unidos NBER, por su parte, tiene un programa de atención a la infancia que recientemente examinó la situación de los niños que crecen en estados donde el divorcio se obtiene más fácilmente. El doctor, Jhonatan Gruber,¹ investigador asociado a esta organización, altamente reconocido por su interés particular en la economía y su influencia en la salud señala que, en la actualidad, en la mayoría de los estados Norteamericanos, el divorcio se obtiene unilateralmente, es decir, que uno de los dos cónyuges puede lograrlo sin tener el consentimiento del otro, argumentando sólo la incompatibilidad de caracteres. Esta condición se opone a la que imperaba anteriormente, en donde lo común era que el maltrato, la infidelidad, y el mutuo acuerdo, fueran las causales que acreditaran el divorcio. Esta legislación fue modificada en razón a que la tramitología resultaba siendo una carga financiera importante para las familias; sin embargo, el impacto que se produjo al simplificarla, nos deja ver otras consecuencias aun más complejas.

¹Tomado de www.urban.org/family/index.cfm.

La fundación de investigación NBER publicó al respecto un estudio titulado “¿Is making divorce easier bad for children? The long run implications of unilateral divorce”, en el que se indicaba que la legislación que agilizó el trámite del divorcio incrementó en un 11.6% el índice de procesos en curso, en los que uno de los niños quedan viviendo con un solo padre. El énfasis de la investigación está puesto en interrogar el bienestar que los niños obtienen con esa medida. Para establecer esta realidad, compara las circunstancias en las cuales viven los niños de los estados donde se ha simplificado el divorcio, con las que permanecen en el régimen anterior. Gruber observó que la situación de los niños era más difícil en los estados donde se facilitó el divorcio, condición a la que le dio el nombre de divorcio sin culpa. Estos niños, como efecto de la separación de sus padres, tienen una educación inferior y una mayor probabilidad de abandonar sus estudios por razones económicas. Se señala también que otra consecuencia evidente es que, al ser adultos, se casan más pronto y así mismo se separan con mayor frecuencia.

La conclusión de Gruber destaca la participación que tiene el menoscabo de las condiciones económicas en el deterioro de las condiciones de vida de los hijos de padres divorciados. Anota, además, que la medida en algunos estados ha incrementado sustancialmente la probabilidad de que un niño viva solo con uno de sus padres y que esto ocurre básicamente porque ha afectado el poder de negociación entre las parejas. Esta medida libera a los cónyuges de la necesidad de llegar a un acuerdo mutuo y hace que, muy frecuentemente,

uno de ellos emprenda acciones para su propia conveniencia, deteriorando la condición de su ex pareja y de los hijos.

La pérdida del poder adquisitivo, la reducción en la calidad de vida, el cambio de residencia, vecinos, amigos y entorno, son algunos de los factores nombrados en la conclusiones, respecto al impacto que produce el divorcio en el desarrollo y ajuste social del niño.

Paul R Amato,² doctor en psicología social, profesor e investigador del estado de Pensilvania y autor entre otros textos del libro “Los efectos del divorcio y la discordia civil en el bienestar psicológico de niños y adultos”, afirma que tras largos años de investigación, haciendo un ejercicio comparativo entre las condiciones generales de vida de los hijos de padres que se han divorciado con las de los hijos de matrimonios estables, se pueden destacar efectos tales como:

Reducción del rendimiento académico, bajo auto concepto, dificultades en el vínculo social, alteraciones emocionales como miedo, depresión, ansiedad, angustia, desconcierto, extrema sensibilidad. Los hijos de padres divorciados se hacen más propensos a la enfermedad, niegan la tristeza, se vuelven demandantes, se avergüenzan. Presentan además con más frecuencia, conductas como mentir, robar y agredir. Se ha demostrado que estos niños presentan una difícil condición de impotencia y se sienten traicionados, por ello son más irritables e introvertidos. En los niños mas pequeños son recurrentes

²Amato, Paul R. The Consequences of Divorce for Adults and Children. Journal of Marriage and Family.

las conductas regresivas, como volver a orinarse en la cama, chupar dedo o pretender atenciones excesivas.

Entre los efectos del divorcio que más preocupa a los expertos, es el detrimento del amor filial que se produce ante la necesidad en la que se ven los niños de tomar partido en la querrela, a favor de uno de sus padres. Esta situación incrementa, además, una agresividad generalizada explicada en el hecho de que frente a los conflictos permanentes, los niños empiezan a integrar como método natural el enfrentamiento.

En sus conclusiones, Amato destaca que estos efectos no se limitan al período en el que se tramita el divorcio, sino que trascienden a toda su vida. Otro elemento que señala el autor, es que los hijos de padres divorciados tienden también a tener dificultades posteriores en sus propios matrimonios. En relación a esta afirmación, cita una muestra, de 2034 personas, obtenida en una investigación realizada en 1980, en la que verificaron este hecho, y de la cual concluyen que los padres transmiten a los hijos una capacidad socavada para comprometerse en la permanencia marital.

Es menester nombrar una salvedad que es común en las conclusiones de todas las investigaciones consultadas, y que está referida a aclarar que a pesar de los efectos que nos muestran las cifras, no se puede demostrar ni afirmar plenamente, que el divorcio sea una causa generalizada de trastornos psicológicos, sino que ha de considerarse como un factor que hace más vulnerable a la persona.

Pasemos a continuación, a darle un vistazo a los aportes de otros autores.

Dora Davison³ es una médica, terapeuta de familia sistémica, especializada en temas de divorcio y familias ensambladas. Es fundadora y presidente de la Fundación Familias Siglo XXI. Su trabajo incluye varias publicaciones sobre los temas que han sido objeto de su investigación; pero su reconocimiento principal se sustenta en el servicio que ofrece a la comunidad a través de la fundación de la que ya hicimos referencia. Allí se ofrecen cursos para las parejas y profesionales que estén inmersos en un proceso de divorcio, con el fin de evitar lo que ellos denominan divorcio destructivo. El objetivo de este programa es impedir que los efectos del divorcio produzcan daños inexorables en la vida de los hijos y para ello involucran a cada uno de los actores, incluyendo tanto a terapeutas como a abogados y a jueces.

Estos cursos incluyen temas como el proceso de separación, sus etapas y consecuencias. En ellos se especifican también los tipos de familias y de divorcios, diferenciados de acuerdo a la posición de los padres, frente al acto que están llevando a cabo. Entre los conceptos que integra en la metodología propuesta, está el de familia binuclear, que es la familia del divorcio, coparental que es aquella en la que los dos padres participan separadamente, y parental bientratante que es la que se desea, para evitar consecuencias funestas en los hijos. Los cursos duran cuatro semanas e incluyen contenidos enviados vía internet y foros virtuales en los que los participantes se comunican con sus tutores

³Tomado de www.familias21online.com.ar

y con otras parejas del mundo, que están viviendo la misma experiencia.

Específicamente sobre los efectos del divorcio en los hijos, esta médica latinoamericana sostiene que “No es el divorcio mismo el que daña a los hijos. El perjuicio infringido sobre el desarrollo evolutivo de los niños parece estar en relación con el manejo del conflicto previo a la separación (si se involucra o no) el ejercicio de la coparentalidad y los efectos del deterioro económico y del estilo de vida que por lo general trae aparejado”⁴

El trabajo de Dora Davison, si bien no deja de considerar la magnitud de los efectos del divorcio en los hijos, hace más énfasis en el efecto posterior, específicamente en lo que respecta a la recomposición de las familias. Es tal vez por ello que su enfoque está claramente di-rigido al desarrollo de la actual diversidad de nuevas organizaciones familiares y particularmente de aquella que nombra como familia ensamblada. Respecto a esta última, señala que esta inédita modalidad de unión, es un efecto de la enorme cantidad de divorcios que se presentan en parejas que tienen hijos, y de la necesidad que estas manifiestan tras la separación, de armar prontamente una nueva vida familiar.

Dora Davison hace un análisis cuidadoso de la dificultad que implica para todos los miembros esta organización, que no solo adolece del reconocimiento legal, sino que además esta asociada a la sensación de no ser una familia verdadera. Esta carga inevitable en las llamadas

⁴Tomado de www.familias21online.com.ar/padres-para-siempre.html

familias ensambladas, está alimentada por los mitos que circundan a la condición de madrastra y padrastro, entre otras dinámicas complejas que le son propias.

En “Padres para Siempre” Davison enuncia una advertencia que retomamos a modo de conclusión, sobre su posición frente a los efectos del divorcio. Veamos: Reconocer que los hijos que viven con sus padres unidos tiene en general mejores condiciones de vida, “no significa concluir que invariablemente las familias nucleares son mejores, o que los niños no pueden desarrollarse plenamente en familias del divorcio en familias ensambladas o en hogares monoparentales.”⁵

Pasemos a continuación a examinar las conclusiones de un estudio realizado en Argentina, cuyos resultados son transmitidos en una conferencia dictada por la licenciada Carolina Gianella,⁶ en la facultad de psicología U.D.A. Mendoza. Según el informe, la investigación se realizó durante quince años, con 60 familias que tenían hijos entre dos y dieciocho años en el momento de la separación. Se anota para iniciar, que para los entrevistados, la separación de sus padres, se constituye en la crisis más importante de su vida; sin embargo, aunque para todos se haya producido algún efecto, un tercio de los evaluados pudieron atravesar la experiencia del divorcio, sin consecuencias psicosociales graves. Esta condición está ligada a la actitud de la familia, especialmente en lo que respecta a la flexibilidad y a la cohesión que mantengan los padres aunque ya no permanezcan unidos.

⁵Ibíd

⁶Tomado de www.ctv.es/USERS/emausfamilia/mf/efectos.htm

La causa más importante para que el divorcio se haga traumático, es que sus miembros se queden estancados en una de sus etapas y esto les impida construir de nuevo una vida familiar viable. Para ello es necesario que la actitud de los padres sea consecuente con el bienestar de los hijos, conservando las jerarquías que ordenan a la familia y cumpliendo con las funciones nutricias y de soporte que le son propias.

Gianella sostiene que los estudios revelan que son más complejos los efectos psicosociales de los niños que viven en hogares intactos disfuncionales, que los de los mismos hijos de padres divorciados. Al respecto anota que los primeros, tienen que soportar la tensión permanente de las peleas, abrigan la esperanza constante de la re-uniión familiar, y asumen roles que no les co-rresponden durante el conflicto. No obstante es menester dejar claro que mientras el divorcio se constituye para la mayoría de los padres, en una opción que les da una segunda oportunidad de volver a enamorarse, aprender de sus errores y crecer interiormente, para los hijos, representa una pérdida fundamental en tanto implica renunciar a convivir con uno de sus dos progenitores y a tener una familia unida, con los beneficios innegables que este sistema ofrece a los hijos.

El informe que soporta la conferencia de Gianella, después de nombrar los efectos generales ya mencionados, pasa a citar lo que ella nombra como reacciones esperadas. Entre las más destacadas podemos citar los siguientes:

- El temor generalizado, la sensación de pérdida, tristeza y profundo desamparo.

- Extrañan y se preocupan por la suerte del padre que ya no vive con ellos.

- Se sienten rechazados y abandonados, sienten que su opinión no cuenta, que están encerrados en una posición de impotencia e incapacidad.

- Experimentan una sensación de soledad absoluta, ningún apoyo suple la pérdida de seguridad y confianza que le generaba su familia.

- Viven un conflicto de lealtades, se ubican en medio de una riña entre dos bandos, en la que no pueden tomar posiciones, porque de este modo pueden traicionar a uno de sus padres. Es un dilema sin solución.

- Su paso a la adultez es más difícil, temen con mayor intensidad al fracaso matrimonial y a las relaciones amorosas. En esta época se reviven los fantasmas ligados al abandono y a la pérdida de la intimidad.

Es necesario considerar, señala la autora, que estas primeras reacciones son naturales y no trascienden necesariamente, hasta convertirse en efectos perdurables. En este sentido, lo que puede marcar una diferencia, es la actitud que asuman los padres ante la separación y el acompañamiento que tenga la familia en este difícil trance. En esa dirección enuncia a continuación una serie de conductas recomendables, señalaremos algunas de ellas.

- Preparar a los hijos, hablarles cuando el divorcio es inminente cuidando mucho lo que se dice y transmite.

- Comunicar los dos juntos, papá y mamá, la decisión de

divorciarse; transmitir en el acto que esta es una decisión racional, madura y conjunta.

- Hablar con todos los hijos al mismo tiempo, y luego con cada uno de ellos por separado, para atender sus necesidades individuales.

- Anunciar con tiempo las medidas que deben tomarse a partir de la separación en la que ellos están implicados, especialmente en lo tocante a las mudanzas y cambios de residencia de alguno de los padres.

- Explicar a los hijos, las implicaciones del proceso del divorcio, su naturaleza y las causas que lo originaron, sin entrar en detalles, que afecten la imagen de uno de los dos cónyuges.

- Expresar abiertamente la tristeza que se experimenta, por la separación.

- Manifestarles a los hijos que la responsabilidad del divorcio es sólo de los padres, y que por lo tanto ellos no tienen nada que ver con esa decisión.

- Señalarle a los hijos que saben que todos van a sufrir en este proceso y que lamentan causarles ese dolor.

- Hacerles sentir lo importante que son ellos para cada uno de los dos padres.

- Anticipar situaciones prácticas previsibles, para que la cotidianidad no cambie de súbito.

- Permitir que los niños opinen sobre las decisiones que

van a implicar sus propias vidas. Esto no significa que sus opiniones, cobren el estatuto de imperativo.

- Recordarles que tienen derecho a amar a los dos padres, y que quienes se divorcian son ellos, no los hijos.

Para finalizar, la autora recomienda tomar el divorcio como una decisión que debe ser asumida por el grupo familiar, como un proceso inevitable en el que deben participar todos, con el fin de aliviar el dolor que implica para cada uno. Señala además que los padres en dicho trámite, tienen dos tareas fundamentales, la primera es reconstruir sus propias vidas adultas y la segunda ayudar a sus hijos a que atraviesen el proceso con las menores secuelas posibles.

Para los hijos, Gianella también propone dos sugerencias, una es reconocer y aceptar la realidad que se les impone con el divorcio y la otra es apostarle al amor y convencerse de que a pesar de lo que ha pasado, ellos pueden amar y ser amados por sus padres y por otras personas.

Elizabeth Marquardt,⁷ es otra investigadora que se ha dedicado a pesquisar el fenómeno del divorcio en los tiempos actuales. Marquardt, es la directora del Centro de Matrimonio y Familia del Instituto Americano de valores con sede en la ciudad de New York. En el año 2006 publicó un libro soportado en un estudio de carácter nacional, realizado con 1.500 jóvenes provenientes tanto de familias intactas, como de familias en las que

⁷Tomado de <http://marriagefriendlytherapists.com/book.php>

los padres se habían divorciado. Las preguntas de carácter inédito que fundamentaron la encuesta nacional, se inspiraron en 71 entrevistas realizadas por la autora, que apuntaban de manera especial a señalar el impacto que en los valores espirituales, produce el divorcio en los hijos. Ella decidió privilegiar en su investigación un aspecto no considerado en las demás investigaciones hechas sobre el tema.

Marquart sostiene que en general estos estudios, se han dedicado a asociar el divorcio a fenómenos externos como el fracaso escolar, el consumo de drogas, los embarazos tempranos, la delincuencia y los conflictos emocionales. Su enfoque, por el contrario, quiere abordar un aspecto más íntimo, como lo es la experiencia espiritual y religiosa.

“Entre dos mundos”, nombre que recibe el libro que contiene el informe de la investigación, alude a la imagen con la que ilustra la autora, la experiencia de viajar entre dos universos, el del padre y el de la madre, expresada por los jóvenes que vivieron la separación definitiva de sus progenitores, antes de los 14 años. Sea amistoso o no el divorcio, afirma Marquart, es para los hijos una profunda y duradera experiencia que afecta sus vidas, y que en muchos casos perdura en sus consecuencias, incluso hasta la edad adulta.

Tras la separación, el mundo que había sido un conjunto de valores y creencias, empieza a dividirse en dos fuentes de identidades morales y espirituales, que producen en el niño una sensación de desconcierto que desencadena un delicado conflicto interior. Esta doble

fuentes de identificación, proveniente de las costumbres y estilos de vida adoptados por cada uno de sus padres, obliga a los niños a edades muy tempranas, a hacer elecciones prematuras en aspectos tan determinantes para la vida como son los principios.

Una de las conclusiones que destaca la investigadora, vincula la religiosidad de los adultos al modo como se vivió la experiencia del divorcio de sus padres. Dice el informe, que se presentan en este sentido dos conductas particulares. Una de ellas es que los hijos de padres divorciados pueden tender a ser personas sumamente religiosas, en razón a que suplen la ausencia de uno de sus progenitores, con la presencia de un Dios que los protege en todo momento. De otro lado y por el contrario, se presentan posiciones totalmente escépticas a cualquier tipo de experiencia religiosa, en tanto interrogan la existencia de un Dios que permita tanto sufrimiento como el que ellos mismos han experimentado.

Otros efectos asociados a la separación de estos “dos mundos” hallados en la investigación, dan cuenta de que los jóvenes que vivieron esta experiencia en la niñez, tienen una alta probabilidad de presentar las siguientes condiciones en su vida adulta. Veamos:

- Considerarse diametralmente opuestos a sus padres.
- Afirmar que sus padres son polos opuestos.
- Mantener secretos que eviten conocer su intimidad.
- Temer parecerse a cualquiera de sus padres, para no excluir al otro.

- Sentir una profunda soledad, como si aun se fuera un niño.
- Sentir que se es extranjero aun en su propio hogar.

La autora sostiene como conclusión final del informe publicado en el libro, que es menester dejar resaltado, que hay dos elementos que se deben considerar en la interpretación de los resultados de la investigación. Primero señalar que a pesar de los efectos antes mencionados, evitar el divorcio no siempre es una buena decisión, puesto que hay matrimonios que lo requieren, sin ninguna postergación, en razón a los comportamientos extremos de uno o de ambos cónyuges.

En segundo lugar Maquart resalta la importancia de no incurrir en el error de pensar que las parejas que se divorcian están conformadas por personas malas y egoístas. Su estudio revela la dificultad con la que viven los cónyuges los conflictos que los separan y las luchas que sostienen para evitarlo.

Hemos realizado hasta aquí un recorrido aleatorio por algunas fuentes que se acercan en su temática, al problema que nos convoca en esta ocasión. Cada uno de los investigadores ha privilegiado un ángulo del problema que nos permite, al reunirlos, extender la mirada sobre un asunto que, por su complejidad, requiere ser tratado desde una perspectiva amplia. Podemos anotar además, que las investigaciones seleccionadas ofrecen una variedad de condiciones en las poblaciones abordadas, lo que permite observar el impacto de los efectos del divorcio de los padres, en distintas edades y nacionalidades.

El ejercicio de realizar o de consultar el estado de la cuestión sobre un problema que desee ser investigado, es importante en tanto permite asumir la información verdadera, en una posición distinta frente al tema. Nos referimos a una posición más activa, puesto que no ignora la actualidad del asunto tratado, condición que permite autorizarse a hacer reflexiones más bien sustentadas.